



TARIK TORRES MOJICA¹

Universidad de Guanajuato, Campus León - tarik.torres@leon.ugto.mx

Artículo recibido: 23/11/2010 - aceptado: 27/06/2011

***IDOS DE LA MENTE*, DE LUIS HUMBERTO CROSTHWAITE: UNA NARRACIÓN MÍTICA EN EL CONTEXTO DE LA CULTURA GLOBAL**

RESUMEN

El mito, como forma simbólica de aproximación a la realidad, pervive en varias de las manifestaciones literarias contemporáneas. En las novelas latinoamericanas contemporáneas la expresión mítica es un medio por el que simbólicamente se dialoga con la cultura global y, al mismo tiempo, es una manera de reivindicación de la identidad cultural.

En el presente artículo se aborda el tema de la persistencia del mito en la literatura mexicana y del diálogo que ésta ha mantenido en los años recientes con la poética de la posmodernidad y la cultura global; para ello se aborda la novela *Idos de la mente* del escritor mexicano Luis Humberto Crosthwaite.

PALABRAS CLAVE: Mito, Cultura global, Identidad regional, Poética de la posmodernidad, Literatura mexicana contemporánea

ABSTRACT

The mythical expression is a symbolic answer to the questions that provides reality. The myth persist on many contemporary literary works such as *Idos de la mente* by Luis Humberto Crosthwaite, a novel that represents a dialogue between the global and local culture.

This article analyzes the persistence of myth and its dialogue with the poetics of postmodernism and with the global culture in the contemporary Mexican literature, taking as an example *Idos de la mente* by Luis Humberto Crosthwaite.

KEY WORDS: Myth, Global culture, Regional identity, Poetics of postmodernism, Contemporary mexican literature

¹ Tarik Torres Mojica cursó el Master en Letras Modernas y en la actualidad realiza estudios de doctorado en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana de México. Es profesor de tiempo completo en el Departamento de Estudios Culturales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato, Campus León. Es miembro del Cuerpo Académico de Cultura y Arte. Actualmente trabaja en un proyecto de investigación titulado «Cultura y narrativa mexicana contemporánea». Dentro de sus publicaciones recientes se encuentran el libro *Anatomía del texto literario* (Ediciones de las Sibilas, 2010), el cuaderno *Cultura*

El mito es más que una estructura narrativa o un recuento de hechos fantásticos: es un vehículo por el que se transmiten de manera simbólica realidades humanas que van más allá de la explicación racional. Paul Ricoeur en su texto *Finitud y culpabilidad* reflexiona acerca del fenómeno del mito dentro de la narración: parte del hecho de que el ser humano se encuentra inmerso en una existencia compleja, en la que están presentes experiencias internas que necesitan ser verbalizadas; tal es el caso de la idea de pecado, que es el elemento alrededor del cual Ricoeur construye su análisis del mito: es aquí donde nace la necesidad de dar forma a estas vivencias por la vía de la abstracción simbólica, recurriendo a lo que él llama «el árbol frondoso de los mitos» (Ricoeur 1969 477). De esta manera la narración mítica es una vía por la que las personas pueden tener contacto con una verdad trascendente, elusiva y rica en posibilidades de interpretación, ya que el mito es un símbolo en sí mismo. Así, tenemos que la narración mítica no es únicamente un catálogo de situaciones o personajes que se repiten de boca en boca; por el contrario, se trata de unidades narrativas que tienden a ser reinterpretadas por las comunidades humanas, quienes ponen en juego sus circunstancias, preocupaciones, ideologías y, en fin, todos sus elementos culturales específicos, en el proceso de la aprehensión del mensaje encerrado en la narración en la que se encuentra contenido el mito.

Las narraciones míticas si bien es cierto que apuntan hacia verdades trascendentes y que usualmente se les ha vinculado con experiencias místicas, rituales o religiosas, en ocasiones también engloban núcleos narrativos en los que están puestos en juego la identidad y los valores de los grupos humanos. Edward Said, en su texto *Cultura e imperialismo*, muestra cómo las sociedades occidentales, en específico la sociedad inglesa de los siglos XVIII y XIX, recurrieron al mito para crear narraciones que les permitían, en lo simbólico, explicar y demostrar los porqués de su éxito imperial; uno de esos relatos, como recuerda Said, fue la novela *Robinson Crusoe*, del escritor inglés Daniel Defoe: Robinson, el náufrago europeo, era el símbolo del hombre occidental que era capaz de crear civilización en una isla desierta. La novela de Defoe demostraba en el campo de lo simbólico que Europa estaba llamada a ser el estandarte de la civilización. Inspiradas por esta idea, durante los siglos XVIII y XIX, varias naciones de Europa emprendieron nuevas expediciones que pretendieron cartografiar, aprehender, explicar y ordenar al mundo conocido sólo desde su perspectiva ideológica (Said 2004 13).

e identidad (Sistema Universitario Jesuita, 2007) y el artículo «La Horterada de Ricardo García Muñoz» (*Alertexto* num. 10, agosto-diciembre de 2007).

Las literaturas contemporáneas no han dejado de recurrir al mito como medio de comprensión de la realidad. Dentro de la narrativa latinoamericana publicada en los últimos veinte años hallamos algunos ejemplos en los que el mito está presente. La colombiana Fanny Buitrago, en su novela *La señora de la Miel* –1997–, vuelve al mito de la fecundidad femenina a través de su personaje Teodora Vencejos: por medio de ella el entorno se renueva y recupera su brillo original. El argentino Tomás Eloy Martínez en su novela *Santa Evita* –2002– explora los caminos de la fe popular en la figura del cadáver de Eva Perón; Eva es más que un cadáver bello o una figura política, es una santa que prodiga bendiciones a sus seguidores y significa la perdición de quienes la desprecian. El mexicano Jorge Volpi, en su novela *El jardín devastado* –2008– entra en el universo mítico del Islam y por medio de una mujer iraquí que lo ha perdido todo, explora la soledad humana que busca el paraíso no importando que dicha búsqueda le signifique la pérdida de la vida a manos de un *djinn*, un demonio del desierto.

Idos de la mente –2001–, del escritor mexicano Luis Humberto Crosthwaite –Tijuana, 1962– es una obra en la que se revive el mito órfico: Ramón y Cornelio, dos almas gemelas, viven por y para la música; la ambición y la corrupción del medio artístico los obliga a separarse, a experimentar el infierno que significa su separación física y espiritual; al final, el ansiado reencuentro nunca se llevará a cabo. Esta novela de Crosthwaite también es un vehículo por el que se reivindica la cultura e identidad de la frontera norte de México en el contexto de la globalización: los objetos representados en la obra, entre los que se encuentran los personajes centrales de esta novela, están estructurados por medio de la unión de diversos elementos simbólicos e intertextuales provenientes del universo cultural nortero mexicano tanto como del ámbito cultural global.

En el presente texto se procurará mostrar cómo el mito órfico está presente en *Idos de la mente*, de Luis Humberto Crosthwaite y cómo esta obra se representa una reivindicación de la cultura de la frontera norte de México en el contexto de la globalización.

1. EL MITO Y LOS SÍMBOLOS

El mito, en tanto que es una narración de naturaleza metafórica, se alimenta de diversos elementos simbólicos. Los símbolos dentro del mito tienen por función apuntalar la profundidad significativa de la historia que está siendo relatada. En el caso de las narraciones contemporáneas no ha desaparecido el mito como

forma de expresión; por el contrario, podemos encontrar ejemplos de narraciones que continúan estructurándose alrededor de elementos míticos; *Idos de la mente*, no es una excepción.

Esta novela de Luis Humberto Crosthwaite guarda varias semejanzas con el mito de Orfeo. En la mitología griega clásica Orfeo representa al músico y al poeta por excelencia: «Tal era la dulzura de su canto y son que los bosques corrían en pos de él, los animales fieros se domesticaban y hay en su región tracia [...] hayas y encinas que quedaron dislocadas por seguir su danza» (Garibay 1997 187), por medio de sus cantos los seres humanos se reunían a su alrededor para apaciguar sus almas, por medio de su canto logró enamorar a Eurídice, una ninfa del campo a quien, de acuerdo con Ovidio, desposó (Ovidio 137). La narrativa mítica clásica afirma que Eurídice murió poco después de casada porque fue mordida por una serpiente; su esposo, desconsolado, descendió al inframundo con el propósito de rescatarla. Por medio de las artes del canto y la poesía, Orfeo logró adormecer al Cerbero y por su arte logró conmover al dios Hades, quien le concedió el privilegio de regresar al mundo de los vivos en compañía del alma de su esposa, con la condición de no voltear a mirarla hasta que lograra salir de su reino. Se dice que Orfeo en el camino de regreso al mundo de los vivos no pudo cumplir con la encomienda de no voltear hacia atrás, porque temió que el dios del inframundo lo hubiera engañado: así fue como perdió de manera definitiva a su esposa (Ovidio 138).

En el caso de *Idos de la mente*, de Luis Humberto Crosthwaite, la historia cuenta las aventuras de Ramón y Cornelio, dos grandes amigos que descubren que tienen el don de la música y la poesía; tras este descubrimiento inician su carrera hacia el estrellato, donde son adorados por sus seguidores y donde ambos son envenenados por la fama y el poder. Posterior a su separación, cada uno de ellos se enfrentará a su propio infierno: Cornelio tendrá que vivir con el peso de ser el *elegido*, de los promotores musicales y la crítica y finalmente tendrá que enfrentarse a la soledad después de descubrir la infidelidad de su esposa Carmela Rafael, su en apariencia segunda alma gemela. Ramón, después de su separación de Cornelio, se apartará del mundo de la música para dedicarse al campo, su esposa, Yésica Guadalupe, lo habrá de despojar de sus bienes, menos de su acordeón Marilú, se hundirá en la vagancia y el alcohol. Su salvación llegará por medio de Susanita, una adolescente que es capaz de descubrir en el vagabundo al artista. El retorno de Ramón a la gloria, al mundo de la música, será incompleto: ni Dios, ni los promotores musicales ni la crítica especializada lo reconocerán en su justa estatura de estrella y la muerte lo habrá de apartar de Cornelio, su compañero creativo.

De esta forma podemos hallar la siguiente relación de semejanzas entre la narración mítica órfica y la narración de Luis Humberto Crosthwaite: Orfeo, como se ha mencionado, representa en la narrativa mítica clásica al poeta y al músico por excelencia: tranquiliza a las fieras, conmueve a los dioses y unifica a los seres humanos. A lo largo de la novela de Crosthwaite esta idea es un elemento que se menciona con frecuencia; por ejemplo, en el subapartado «Pa qué me sirve la vida», se lee:

¿Quién puede precisar el momento en que un sonido pasa de la vulgaridad al prodigio?

Se toca el instrumento una vez y otra, la misma tonada, los dedos sobre botones y cuerdas, una y otra vez hasta el cansancio [...] se dejaría la música por completo si no fuera porque los parroquianos piden más y más, y muchas veces están borrachos e insisten con la misma, la misma canción.

[...]

En manos de Ramón y Cornelio esa canción llenará por unos instantes el agujero que va creciendo en el corazón de los hombres. Y no habrá oscuridad. Y no habrá soledad. Y no habrá silencio. (Crosthwaite 2001 49-50)

Más adelante, en otro subapartado, «Lloro y canto a la vez», en el momento en que el dueto conformado por Ramón y Cornelio se presenta por primera vez en televisión, se lee:

El acordeón empieza, en manos de Ramón, unos acordes suaves, reiterativos, circunspectos, como un arroyo que de repente se desborda y entra a una casa. El arroyo crece, inunda las habitaciones, flotan los muebles, se eleva una cama y también la pareja que duerme en esa cama. La voz de Cornelio arrulla. El bajo sexto en sus manos es un instrumento que narra historias épicas. La pareja y su cama navegan, salen de la casa sin saberlo, recorren la ciudad, el viento los lleva, la canción seduce. Y la pareja sólo tiene la certeza de estar durmiendo. [...]

Silencio

Lentamente.

Un aplauso, dos, tres, cuatro, cinco aplausos aplausos como palomitas de maíz que brotan y golpean el interior de una olla.

Ramón y Cornelio sonríen.

Luego.

Empieza otra canción: *Golondrina que te vas*.

Y el arroyo de nuevo se desborda y la casa y los muebles y la cama y las calles mientras que la pareja sigue viajando, durmiendo, viajando, durmiendo, viajando. (69)

En la novela de Crosthwaite, la labor del dueto seduce a las masas; la música que generan los Relámpagos de Agosto, el nombre del grupo formado por Ramón y Cornelio, es un remanso de paz que transforma la realidad representada e invita a la poetización del universo evocado en la narración. Así, en la pareja de personajes construida por Crosthwaite, se asoma la figura de Orfeo.

Orfeo y Eurídice son almas gemelas; la separación provocada por la muerte representa la mutilación espiritual de ambos. En el caso de Ramón y Cornelio se cumple el mismo principio: los dos conforman el grupo musical perfecto; su distanciamiento afectivo significa la mutilación espiritual de ambos. La idea de la complementación de Ramón con Cornelio es un aspecto que constantemente se refuerza a lo largo de la novela; por ejemplo, en el primer capítulo de la obra, «Estos eran dos amigos», se muestra la profunda relación de amistad que existe entre los personajes: en la entrevista que da inicio al capítulo, Cornelio confiesa: «Nos conocemos de toda la vida. Cuando desperté, el Ramón ya estaba ahí» (Crosthwaite 2001 13); más adelante, en el subapartado titulado «Sabes bien que tu vida es la mía», se lee: «Ramón y Cornelio siempre juntos. Se les ve por la calle, caminando, por la escuela, casi nunca. En el cine disfrutaban las mismas películas, tienen los mismos gustos. ¿Dónde está Ramón? Con Cornelio. ¿Dónde está Cornelio? Con Ramón. ¿Buscan a los dos? Andan juntos» (15).

En los capítulos «Primeros relampagazos» y «Fama y fortuna» se muestra la necesaria complementación creativa-musical y compenetración afectiva que existe entre los héroes: en el subapartado «Si te maldigo qué gano» se lee: «Un acordeón y un bajo sexto. Ramón y Cornelio se complementan perfectamente. Terminan la canción y el entusiasmo del público no tiene límites. Otra, otra, otra» (83). De esta forma se representa la necesaria unión entre los dos: no puede existir un conjunto norteño como el que conforman los Relámpagos de Agosto sin un acordeón –Ramón– y sin un bajo sexto y una voz –Cornelio–; la ruptura de este equilibrio se traduce en la decadencia de los héroes: en el capítulo «Cornelio superstar» se observan los excesos y el carácter superfluo de Cornelio, quien es una estrella por intervención divina y por el respaldo que le dan los críticos profesionales y su promotor: en la entrevista con la que inicia el apartado citado, se lee:

AB: ¿Qué noticias has recibido de Ramón?

CORNELIO: Es algo que nunca me ha quedado claro: la obsesión que tienen ustedes, los periodistas, por los Relámpagos de Agosto. Antes era Ramón y Cornelio para todo. Ahora ese «y» no tiene por qué figurar en nuestras vidas. Yo he seguido mi carrera, y Ramón ha decidido dejar la música. Yo no lo critico, es su

problema. Cada quien debe hacer lo que está predestinado a hacer. La fama no puede ser para todos. Hay algunos que no soportan su peso.

AB: ¿Y tú?

CORNELIO: ¿Yo? No es por nada; pero a mí, en lo particular, la fama me queda bien, ¿no crees? (*Se ríe*) (109-110)

La vanidad conduce a la perdición de Cornelio. Ramón regresará a la grandeza, pero su valía como artista siempre estará bajo la sombra de Cornelio; en el apartado «La gloria eres tú», que es parte del último capítulo de la novela, Ramón recibe un premio Grammy por su producción más reciente, que es un disco titulado *Recordando a Cornelio*. Empero que el disco de Ramón es un éxito de ventas y que logra el reconocimiento de los artistas y el público, la distinción otorgada muestra que la fama del acordeonista aún está sujeta a la sombra del amigo perdido; por ello no es accidental que el apartado lleve ese título, en el que el *tú* no es otro que Cornelio y en el que disco aún requiera del nombre del bajista sexto para saltar a la fama.

Orfeo pierde a Eurídice por la mordedura de una serpiente; en el caso de la novela de Crosthwaite, Ramón pierde a Cornelio porque su amigo fue envenenado por la soberbia y la fama. Como se abordó en el apartado anterior, Cornelio es víctima de la soberbia debido a que se concibe a sí mismo como un elegido: por principio, Dios lo escoge para ser su *profeta*; en el subapartado «Partners» Dios hace su primera propuesta de asociación a Cornelio:

Hey, qué onda, acércate un poquito, tengo algo que decirte.

[...]

¿Te gusta la música? Pues vamos a hablar de música, qué te crees. A mí también me encanta la música. No cualquiera, claro. La que llega al fondo del cora [sic.], la que te hace llorar y sufrir y recordar a los compas [sic.]. Esa que oyes en la radio y dices: ora, qué cancionzota, quisiera escucharla de nuevo y de nuevo y de nuevo. Esa música. ¿A dónde vas? No me puedes evitar.

Me puedes decir que no, me puedes decir que no te importa hacer negocios conmigo. Y me voy, así de fácil. No soy encajoso. Pero tienes que oírme primero. [...]

(26)

Cornelio es el amigo más cercano y confidente de José Alfredo, personaje basado en la figura del compositor de música ranchera José Alfredo Jiménez, quien, dentro de la novela simboliza al artista y poeta por excelencia, el profeta renegado que ha decidido seguir su propio camino y quien asume la función

de ser un faro moral para Cornelio; en el apartado titulado «Amigos, casi compadres», vemos a Cornelio y a José Alfredo inmersos en una sólida relación de amistad: «Cornelio y José Alfredo se han vuelto amigos inseparables. Se la pasan de cantina en cantina, de fiesta en fiesta. Regresan tarde a sus casas. Sus esposas los regañan» (113). Cornelio se encuentra en el cima de su carrera artística; José Alfredo lo sabe y, en una cantina decide darle un consejo a su amigo: «[...] –Ojo con el éxito y la fama, se te puede subir» (113). Como se verá en el transcurso de la novela, Cornelio no logra entender las advertencias que recibe sobre el peligro que encierra la fama, de manera que, intoxicado por la fama, se autodestruye. En el apartado «Sabor a olvido» se observa el resultado de la decadencia en la que se ha sumido Cornelio: contratado para cantar en una cantina de mala muerte:

El gerente toca la puerta de su camerino. Nadie abre, nadie contesta. Les ordena a sus ayudantes que la tumben. Cornelio dormido, botella en mano.

–Escúchame, imbécil, te contraté cuando ya nadie quiere contratarte. Te di la oportunidad. Ahora me cumples, cabrón. Me cumples o te chingo.

Cornelio aparece ante la luz de los reflectores. El ojo izquierdo inflamado. Apenas se entiende lo que dice cuando dirige unas palabras al respetable. No se ha rasurado en varios días. Está muy gordo. Empieza con *Me subí a la nube*. Algunos nostálgicos aplauden.

[...] La gente abuchea.

Vuelan botellas e insultos. (174)

Finalmente, Cornelio es el preferido por la crítica especializada, en este caso representada a través del personaje del Señor Velasco; en el apartado de «Segundones», éste le dice a Ramón:

–Ese Cornelio tiene futuro –dice el Señor Velasco, mientras sonríe mostrando su famosa serie de dientes blancos–. Tú eres bueno para el acordeón, pero acordeonistas hay muchos. Cornelio escribe canciones y canta. Cuando tengo que crear una estrella, nunca escojo segundones. Más vale que te hagas a la idea. (78)

Si antes de la incursión de Ramón y Cornelio al mundo del espectáculo la relación entre los dos amigos funcionaba de manera armónica, con la llegada del reconocimiento y la fama, la relación entre ambos se deteriora, lo que lleva a la separación de los dos y, como en el mito órfico, esta separación se traducirá en deseo de reencuentro y en la excursión de los personajes a sus propios infiernos.

Orfeo pierde a Eurídice en las puertas del inframundo. En *Idos de la mente* la escena del rescate y pérdida de Eurídice está presente: en el último capítulo de la novela, «Ya con esta me despido», se nos muestra la trágica muerte de Cornelio y cómo, de manera fantástica, los amigos se reencuentran en un lugar que podríamos ubicar como el mundo espiritual:

Ramón y Cornelio corren por la playa. Lentes oscuros. Diminutos trajes de baño. Sonrisas. Sus cuerpos brillosos, cubiertos de bronceador. Corren a paso lento, sin prisa. Detrás de ellos unos guardaespaldas tratan de alcanzarlos. A lo largo de la playa, los turistas se bañan, disfrutan el sol, beben daikiris, construyen castillos de arena. Ramón y Cornelio. Cornelio y Ramón. Ellos ignoran a su público, extasiados por el ritmo de su propia respiración.

–Hora de descansar –dice Ramón a su compañero.

–Cómo crees –su sonrisa es la mejor sonrisa que ha visto.

Cornelio sigue corriendo. Se adelanta. Ramón intenta seguirlo, pero está muy cansado, su corazón latiendo fuerte como cuando eran niños y jugaban en el jardín de su casa. Lo ve alejarse,

lo ve convertirse en un punto lejano,
luego simplemente en un punto,
luego simplemente en una distancia,
en una distancia indescriptible,
en una playa,
en una playa desierta. (191)

Como el texto muestra, los amigos se encuentran en un plano donde todo es bello y perfecto –ambos están rejuvenecidos, se encuentran en una playa y se percibe un ambiente de relajación y alegría–, que en este caso podría referirse al paraíso –hay que recordar que para esta parte de la novela Cornelio ya está muerto–; el hecho de que Ramón tome distancia de su amigo, que experimente cansancio, es un gesto semejante al de Orfeo que mira hacia atrás: Ramón no se deja llevar por el impulso de perderse en el más allá como lo hace Cornelio, sino que, al sentir fatiga vuelve a vincularse con el mundo de los vivos; es por ello que deja que su amigo se pierda en la distancia y afirme, en el último apartado de la novela, «Despedida»: «Adiós, Cornelio. Luego te alcanzo». (192)

2. *IDOS DE LA MENTE* IDENTIDAD LOCAL Y ENCUENTRO CON LA CULTURA GLOBAL

Dentro de *Idos de la mente* existe un diálogo o encuentro entre elementos que podrían identificarse como propios de la cultura popular mexicana y la cultura

popular global; esta confluencia le permite a esta obra mostrar algunos puentes de cruce entre la cultura local y la global y al mismo tiempo permite concebir el proceso de conformación identitaria como algo abierto y líquido que puede aceptar la incorporación de *lo otro*, lo que genera la mutación de *lo propio* y de *lo ajeno*, simultáneamente.

Néstor García Canclini explica el proceso de imbricación y recreación de los procesos simbólicos y culturales como el reflejo de: «[...] procesos culturales en los que las estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas» (Canclini 2003 III); así podemos concebir al proceso de construcción identitaria como un proceso *abierto y orgánico* y no como un mecanismo clausurado y autocontenido (IV).

Los personajes de *Idos de la mente* reflejan los cruces de límites axiológicos y de identidad al ser recreaciones de actores provenientes de la cultura popular mexicana que, en la obra, son mezclados con otros elementos culturales provenientes de la cultura popular global. Los personajes de *Idos de la mente*, Ramón y Cornelio, están contruidos a partir de dos referentes: por una parte, emanan de las figuras de Ramón Ayala y Cornelio Reyna, y por otra hacen referencia a John Lennon y Paul McCartney.

Ramón Ayala y Cornelio Reyna están reflejados en *Idos de la mente* de manera muy clara en parte por los nombres –*Ramón* y *Cornelio*–, por el nombre del grupo –*Los relámpagos de agosto*, nombre que hace referencia al nombre del grupo que en su momento formaron Reyna y Ayala: *Los relámpagos del norte*–, por los títulos de los apartados y de la novela misma, que evocan las letras y títulos de las canciones creadas por Reyna y Ayala –*Idos de la mente*, es el título de una de las canciones compuesta por Cornelio Reyna– y, finalmente, por los rasgos biográficos reflejados en los personajes centrales: los dos conformaron un grupo exitoso que después de algunos años se disolvió; Ayala comenzó su carrera como solista y tuvo algunas participaciones en películas mexicanas; de los integrantes del grupo, fue el primero en morir, en 1997. Por lo que respecta a Ramón Ayala, fue el acordeonista de Los Relámpagos del Norte y, ante la disolución de su sociedad con Reyna, es quien hasta la fecha sobrevive y quien ha logrado ubicarse como un referente notable en el ámbito de la música norteña mexicana.

La relación que guardan las circunstancias y los personajes de *Idos de la mente* con Los Beatles, en específico con las figuras de Lennon y McCartney son un poco más sutiles: Cornelio guarda varias semejanzas con John Lennon debido a

que en la novela es quien se enamora de una muchacha que lee poesía japonesa (Crosthwaite 2001 90-91); este hecho apunta hacia la relación que mantuvo Lennon con Yoko Ono. En el apartado «No puedo caer más bajo» se menciona que los Relámpagos de Agosto no logran hacerse escuchar en sus conciertos por el ruido que hacen sus seguidoras (95); este hecho es semejante a lo que le sucedía a los Beatles en sus presentaciones en público. El cuarteto de Liverpool comenzó a tener problemas por la intromisión de Ono en las grabaciones; este hecho es reflejado en el apartado «Quiero que me digas quiero», donde Carmela Rafael, la esposa de Cornelio, se entromete en el proceso de grabación (98). Los Relámpagos de Agosto dan su último concierto en la azotea de su estudio de grabación (105); los Beatles hicieron lo mismo.

Simbólicamente, el hecho de que en *Idos de la mente* los personajes surjan de la unión de las vidas y hechos de músicos emblemáticos como Ayala-Reyna-Lennon-McCartney, apunta hacia una búsqueda de respuesta del porqué existen obras musicales que logran volverse en referentes identitarios y estéticos; además, es una forma de indagación acerca de las razones por las que ciertas obras logran mantenerse en el gusto popular: la obra notable emerge de iluminados, de personajes que son capaces de captar el gusto popular y que son artistas virtuosos.

En *Idos de la mente*, el tejido ficcional entre la vida y hechos de Ramón Ayala y Cornelio Reyna, así como el de John Lennon y Paul McCartney une en lo simbólico las fronteras culturales locales con la realidad global, no sólo en cuanto al drama humano y personal, sino hacia dinámicas sociales, culturales y económicas propias de la globalización, en las que los actores y los elementos se mezclan y se funden, permitiendo una experiencia de lectura rica en posibilidades de interpretación.

Idos de la mente no es una novela inocente: es un registro crítico de la realidad social mexicana, específicamente de la manera como funciona nuestra industria musical y mediática: lo norteño y lo popular. En esta obra se enaltece al norte y su música como los espacios donde se reúnen las fuerzas creadoras y destructoras del universo; dentro de la ficción, la llamada «Zona», en Tijuana, es un espacio mítico en donde se origina la grandeza y la belleza: ahí la naturaleza humana se potencia a través del gozo y la desgracia; es decir, es un punto de reunión de emociones y experiencias que le dan fundamento a toda gran pieza musical creada por los Relámpagos de Agosto. En el capítulo «Ellos empiezan su eterno recorrido» se muestra cómo en la Zona se dan cita lo grandioso y lo terrible, lo grotesco con lo bello, la alegría con la tristeza, siempre bajo el patrocinio de la

música y las experiencias populares (Crosthwaite 2001 36-37). No es accidental, pues, que la música popular tanto como Tijuana sean empleados en esta novela como símbolos que explican la complejidad social, cultural y existencial humana. Además, Tijuana es presentado como un vórtice donde se dan cita fuertes experiencias humanas y de donde emerge la grandeza/la decadencia y la belleza/lo grotesco, en este caso expresados en forma de música; de esta manera, Crosthwaite propone mirar al contexto cultural fronterizo de Tijuana más allá de los clichés y la ideología promovida por el Estado mexicano.

En *Idos de la mente* la unión carnavalesca de elementos culturales diversos permite reflejar las complejas dinámicas culturales que se suscitan a partir de la globalización: las entidades simbólicas y culturales locales y globales se entremezclan y son resemantizadas, dialogan y llegan a ser coexistir en un plano axiológico casi equitativo, de manera que, no obstante la unión, la manifestación cultural local se enriquece de la perspectiva global, y lo global se incorpora en lo local sin que ello signifique la total anulación de los referentes simbólicos en los que se implantan.

3. CONCLUSIÓN

Esta novela de Luis Humberto Crosthwaite retrata una historia que habla no únicamente de música ni de una gran amistad que fue rota por las envidias y las conjuraciones, sino que es un medio por el que se critica la realidad de la industria musical, que muestra a la cultura norteña mexicana como fermento de nuevas identidades y perspectivas de la realidad. *Idos de la mente* es un homenaje y puesta en manifiesto de la altura mítica de algunos héroes culturales contemporáneos como Ramón Ayala, Cornelio Reyna, John Lennon y Paul McCartney. Por la síntesis en los personajes de Ramón y Cornelio, en esta novela de Crosthwaite se simboliza el espacio de diálogo y enriquecimiento que existe entre la cultura local con la global, y para ello se apunta hacia Tijuana como espacio geográfico que simboliza el encuentro y creación de nuevas identidades en el contexto de la cultura global.

Idos de la mente es una muestra de cómo el mito mantiene su vigencia en el pensamiento contemporáneo y cómo encuentra en el arte, en concreto en la narrativa contemporánea, una vía de difusión y detonador de reflexiones para las sociedades actuales que, como ha señalado Jilles Lipovetsky, se debaten entre la búsqueda de certezas en un contexto global signado por las dinámicas e ideologías generadas por las lógicas del mercado y el consumo, y el deseo de mantener su autonomía y sus raíces culturales (Mariano, «Gilles Lipovetsky...»).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CROSTHWAITE, LUIS HUMBERTO. (2001) *Idos de la mente*. Joaquín Mortiz, México.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. (2003) *Culturas híbridas*. Grijalbo, México.

GARIBAY, ÁNGEL MA. *Mitología griega*. Porrúa, México.

MARIANO, FÁTIMA. «Gilles Lipovetsky: «Hoje, há demasiado de tudo». *Jornal de Notícias*. 4 abr. 2010. 7 de abril de 2010 <http://www.jn.pt/Domingo/Interior.aspx?content_id=1535438>.

OVIDIO. (1996) *Las metamorfosis*. Porrúa, México.

RICOEUR, PAUL. (1969) *Finitud y culpabilidad*. Taurus Ediciones, Madrid.

SAID, EDWARD. (2004) *Cultura e imperialismo*. Anagrama, Barcelona.